

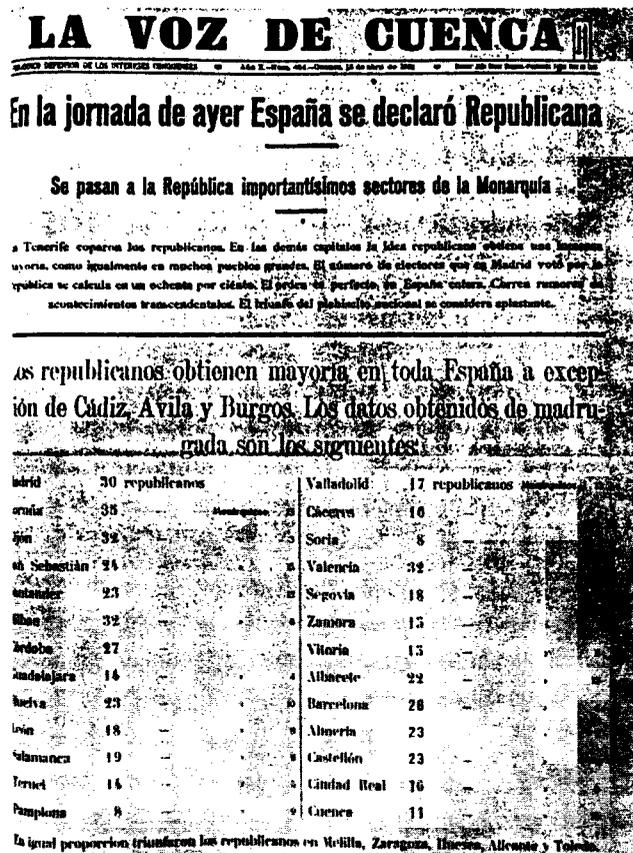


- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de la Fundación Universitaria San Pablo-CEU
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 del T.R.L.P.I. (Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 12 abril 1996)

JOSE LUIS MUÑOZ

Medio siglo de una fecha histórica

EL DIA QUE LLEGO LA REPUBLICA



Hace cincuenta años, este viejo país, experto en comienzos, dio la vuelta a una página de la historia y abrió otra nueva. Como es habitual, hubo alegría en las calles y pomposas declaraciones públicas, para recibir con la mejor de las bienvenidas a la II República. Cuenca siguió la corriente general, uniéndose al palpito de esperanza que recorría las cansadas tierras españolas, siempre dispuestas a empezar de nuevo.

En este país ocurrió algo de cierta importancia entre 1931 y 1939: Es un período histórico que, pese a su evidente cercanía a nuestro tiempo, pese a la riquísima documentación existente y pese también (o quizá por ello mismo) a la supervivencia hasta años recientes de gran parte de los protagonistas, grandes y pequeños, de aquellos sucesos, aún mantienen suficientes brumas, lagunas y oscuridades como para merecer la atención de investigadores e historiadores.

Este primer párrafo es válido a nivel nacional pero menos, mucho menos, si reducimos la atención al ámbito de la provincia de Cuenca en la que también, evidentemente, hubo una República y una guerra civil. Sin embargo, y a diferencia de lo que ocurre con el tema en su conjunto, parece que una tácita ley del silencio se ha extendido sobre el territorio conquense, con la vana ilusión de borrar lo que aquí pudo ocurrir desde el 14 de abril de 1931 al 40 de marzo de 1939.

Las referencias, como mucho, recuerdan la existencia de actos vandálicos contra edificios y personas; o aluden, genéricamente, a la gloriosa "liberación" producida el día anterior al fin oficial de la guerra. Pocos, poquísimos, por no decir ninguno, son los estudios generales o parciales sobre la vida en la Cuenca republicana.

Una excelente fuente de información para conocer este período ciertamente dramático de la vida española son los periódicos; pero son escasos los que en nuestra provincia han sobrevivido, aunque siempre queda la esperanza de que, recuperada la normalidad democrática y alejado el temor que condujo a las gentes a destruir papeles y documentos, puedan aparecer algunos, de distinto signo, que ayuden a reconstruir esos años de Cuenca, además, por supuesto, de las versiones directas de quienes vivieron, gozaron y padecieron esa etapa.

El trabajo exhaustivo está por hacer. Lo que aquí sigue ahora es un acercamiento al ambiente, el espíritu y las palabras, sobre todo

Nota.— Los periódicos reproducidos en este trabajo corresponden a la Hemeroteca de la Casa de Cultura de Cuenca.



1931. El Pastor de las Huesas del Vasallo comenzaba su peregrinación por campos y calles.

políticas, que impregnan la vida de Cuenca cuando llegó la II República, ahora acaba de hacer cincuenta años.

Vísperas electorales

En la ciudad, cuando empezaba a correr el año 1931, cincuenta hace ahora, sucedían y preocupaban cosas relativamente normales, según costumbre. Casi, casi, salvando las distancias y el tiempo, podría decirse, con matices, que las situaciones se mantienen o se repiten a lo largo de los años, pero no hay duda que se producían muchas novedades.

Las había, por ejemplo, en el mundo del espectáculo. El día primero del año se reabría el Bar "Terraza", regentado ahora por Conchita Taberner quien, en la prensa local, se apresuraba a desmentir que el local fuera un cabaret, "rumores que me perjudicarían si subsistiesen" porque, en realidad era "un café concierto familiar" aunque, eso sí, con las actuaciones de Purita Wilde, canzonetista y de Encarnita Unamuno, "mujer de cuerpo perfecto, danza magistralmente". En el Teatro Principal se rendía homenaje a Jacinto Bena-

vente, mientras los periódicos se hacían eco "por buen conducto" de que "un hombre de negocios americano, un indiano opulento, se propone construir en nuestra ciudad un magnífico local dotado de todos los adelantos modernos para proyecciones de cine sonoro, con el sugestivo título de **"Cinema Greta"**".

Aparte estas cuestiones, los jóvenes tenían otras preocupaciones, como las deportivas, y varios de ellos promovían la formación de una Sociedad Gimnástico-Deportiva, que llevaría el título de **"Sporting Castilla"** y que tenía el proyecto de instalar un gimnasio, formar un equipo de fútbol y otro de boxeadores.

Tema eterno, en Cuenca, el del deterioro monumental. Los artistas, las gentes en general, ponían el grito en el cielo porque el Ayuntamiento había decidido tirar las dos Casas Colgadas que aún permanecían en pie; y no menos gritos provocaba el traslado a San Antón de la portada de la iglesia de Santo Domingo, para que pudieran cruzar cómodamente los pasos de Semana Santa; y aún surgían serias dudas ante la decisión municipal de instalar una obra adquirida a Luis Marco Pérez, El pastor de las Huesas del Vasallo, en una roca, junto al Puente de San Pablo. **"Nos parece que un reducido sector del pueblo de Cuenca no está todavía preparado para estas exhibiciones de obras artísticas en sitios apartados de la ciudad"**, decían los periódicos.

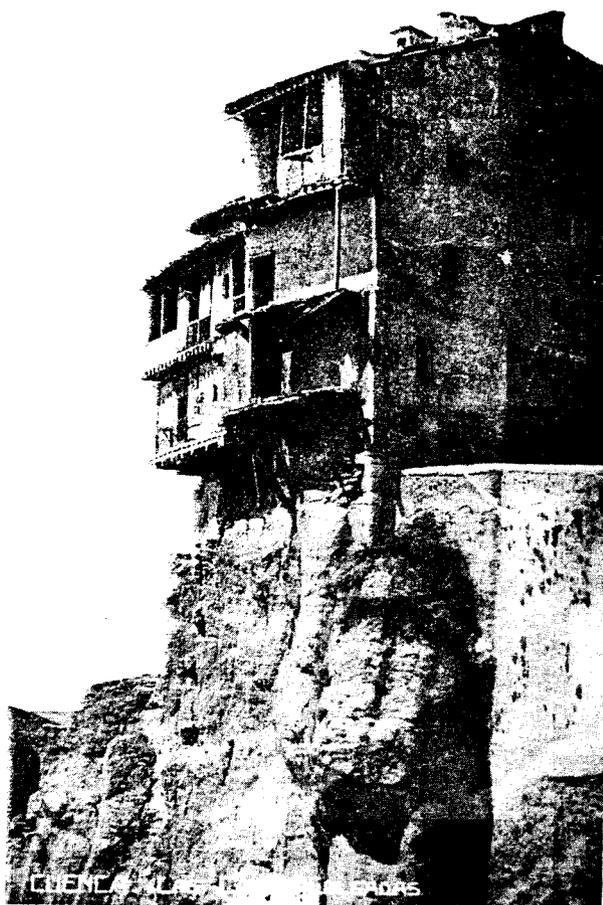
Pero, evidentemente, estas preocupaciones no tenían nada que ver con la que sacudió la ciudad a comienzos de febrero, cuando llegó la noticia de que el Tribunal Supremo había confirmado tres sentencias de muerte, a los culpables de un robo con homicidio en Naharros; se movilizaron las fuerzas sociales y políticas para que **"se libre a nuestra ciudad del lamentable espectáculo de las ejecuciones"** y hubo un respiro cuando llegó la noticia de que el rey, Alfonso XIII, había otorgado el indulto. Era ya abril.

Los turistas podían adquirir el libro **"Postales Conquenses"**, de Basilio Martínez Pérez, **"Guía espiritual de la ciudad de Cuenca"**, con 200 páginas, en papel pluma y cuché, con 40 fotografías y dibujos, al precio de 3 pesetas.

Los avatares de las Casas Colgadas ocuparon gran parte del interés de Cuenca durante todo el siglo y fue una de las herencias más difíciles que la dictadura dejó a la naciente República.

Mientras, nacía, a mediados de marzo, la revista **"Horizontes"**, dirigida por Cándido Martínez, **"en la que colaboran animosos jóvenes vanguardistas de la localidad"**. Otro joven y animoso investigador, Julio Larrañaga, había puesto en la calle una Guía de Cuenca, sobre la que se hacían elogiosos comentarios.

Había por aquellos días nuevo presidente de la Cámara de Comercio, José Albalate, que emprendía, entre otras gestiones, la de impulsar la terminación del ferrocarril Cuenca-Utiel, detenido desde comienzos de siglo. Claro que empezaba ya la competencia del automóvil y la invasión de nuestras calles. En el mes de febrero, Obras Públicas concedió cuatro permisos de circulación, con lo que se llegó a la matrícula CU-1086; ese mismo mes, diez ciudadanos recibieron el permiso de conducir. Y en Madrid, la Casa de Cuenca funcionaba a todo gas, manteniendo el fuego sagrado de la tierra; por entonces también José Zomeño fue elegido presidente, en sustitución de Mariano López Fontana.



Pero a medida que iban pasando los días de este recién nacido 1931, a las gentes les entraba la comezón de la política. Habían sido, desde 1923, ocho años de Dictadura primorriverista, sin elecciones, sin partidos, sin sindicatos, sin libertad. Cosas todas que, por más que se empeñen algunos, tienen su encanto y emoción. Lo insinuaba un editorial de "La Voz de Cuenca", el 13 de enero:

"A pesar de las solemnes y pomposas declaraciones del Gobierno, y a pesar también de las reiteradas protestas del Presidente del Consejo y del ministro de la Gobernación, respecto a la convocatoria de los comicios, la gente sigue incrédula, no llegando a persuadirse de que bajo el mando del gabinete actual se celebren elecciones (...)

El país, bajo una apariencia de calma, vibra de emoción, de inquietud y de zozobra. La batalla se anuncia, se vislumbra, se presiente, batalla dura y porfiada entre dos políticas antagónicas, la política de ayer, amasada de ficciones, de corruptelas, de sobornos, de falseamientos, de personalismos y de egolatrías... y la política nueva, clara, diáfana, sustentadora de excelsos postulados, honrada, viril, fecunda y consciente de los destinos de la nación (...)"

Vibraba el pueblo ante el anuncio de próximas elecciones, pero no faltaban quienes recordaban experiencias pasadas, porque en Cuenca es antigua la tradición del pucherazo. Y así, "Don Fernandico" escribía:

"En Cuenca, desde que el mundo diz que es mundo ha venido representándose la farsa

electoral del mismo modo, cual si en todas ellas sacaran el molde conservado con gran esmero y las fueran cortando con el mismo patrón.

Por este medio han creado en el pueblo un apoliticismo tan grande (...) la mayor desgracia que a una nación aflige, ya que el apartamiento del pueblo en la cosa pública es el suicidio civil, pues para oponerse a cuanto después se legisle no le queda otro recurso que el del pataleo".

Con estos y otros parecidos artículos, la prensa, incluso la modesta de provincias, iba animando un ambiente en el que, no obstante, no se producían verdaderamente signos de cambio, puesto que, como escribía Basilio Martínez Pérez:

"Cayó la Dictadura ya hace un año, y sin embargo, a pesar del tiempo transcurrido, España continúa lo mismo que se encontraba el 28 de enero del año pasado, sin Cortes, sin garantías, sin libertad de reunión y de prensa, sin nada que represente un ligero anticipo de esa tan suspirada normalidad prometida".

Desde la distancia que marcan estos cincuenta años de diferencia podemos imaginar cómo era el palpar de aquellas personas a quienes, con cuentagotas, se iba devolviendo la normalidad democrática. Pero que el cambio, el latido, era palpable, se deduce con claridad de estas palabras de un editorial de "La voz de Cuenca", el 16 de febrero: "Cada vez se marca más nítidamente la inevitable oposición entre las dos tendencias de la España actual. De un lado, los que conceden todo a la manifestación de la voluntad nacional soberana; de otro, los que supeditan todo a la salvación del régimen".

El régimen, en efecto, la monarquía. Porque frente a quienes han manipulado la historia, en los años recientes de España, asegurando que de unas elecciones municipales nunca debió producirse un cambio de régimen, la verdad es que tal idea estaba implícita en las mentes de todos. El propio rey lo sabía perfectamente, aunque el nuevo gobierno, presidido por el almirante Aznar, constituido a mediados de febrero, mostrara descuidado optimismo al convocar, al fin, las municipales.

Existía conciencia del cambio posible.

"La fijada fecha del próximo 12 de abril será una fecha histórica en la política española; fecha que marcará el principio de lo que



"Electra, en esta su presentación, se complace en dirigir un saludo, lo más cordial y efusivo, a la democracia española, sin distinción de tendencias y matices, y a los hombres que han sabido recoger en los últimos vergonzosos años los anhelos, las inquietudes todas del liberalismo nacional". Así comenzaba el primer número de "Electra", aparecido el 11 de febrero de 1930 y que fue, sin duda, uno de los más ambiciosos proyectos —y de más altura intelectual— surgidos nunca en el periodismo conquense.

La campaña fue corta, pero intensa, basada fundamentalmente en actos públicos y en el empleo de la prensa, cuya politización era clara en todos los casos.

ELECTRA

Periódico decenal

Redacción y Administración, Ramón y Cajal, 69-3.

Ciudadanos: el miércoles, 8, en el Teatro Cervantes y a las 6 y media de la tarde, gran mitin de coalición republicano socialista. Hablarán: **Rodolfo Llopis y Miguel Maura**, firmante del manifiesto de diciembre como Ministro del Gobierno provisional de la República.

Nuestros candidatos A los electores del pueblo de Cuenca

haya de ser la nación en el futuro. No hay que olvidar ésto. Después no tendremos derecho a lamentarnos si algo viniere desagradable. Seremos nosotros y sólo nosotros, los culpables de lo que ocurrir pudiera.

Corría ya marzo cuando se celebró en los locales de la Juventud Franciscana una reunión de elementos monárquicos católicos, que "conviniere en la necesidad de agruparse en una fuerte y robusta asociación todos los hombres que sientan honradamente los imperativos ineludibles de la hora actual y se encuentren en disposición de defender el orden, la religión, la monarquía, la familia y la propiedad, como piedras angulares del edificio social, constituyendo un frente único de combate y propaganda", según proclamaban en el manifiesto que fue hecho público y que mereció una dura réplica desde las páginas del liberal y reformista "La Voz de Cuenca" dirigido por Segismundo Medina Pinilla, ilustre nombre del periodismo conquense:

"Es torpe y extemporáneo lanzar a los cuatro vientos y escandalizar en la prensa local y nacional con el anuncio de la constitución de un bloque monárquico, católico y tradicional, frente a la disolución social y al espíritu revolucionario (...) ¿Qué tendrá que ver la administración del municipio de Cuenca, el buen orden de sus finanzas, el progreso de sus obras municipales, el de la sanidad y la enseñanza, con el supuesto peligro revolucionario para la monarquía y la religión?". Y ello, tras recordar que "esos católicos monárquicos conquenses son los que nos sumieron en el descrédito y en el menosprecio, los que sobornaron al jurado y prostituyeron el sufragio, los que entronizaron esa politiquilla mezquina de compadrazgos" y otras lindezas por el estilo que denotan, con toda claridad, como se iba enra-

reciendo el ambiente, a medida que se acercaba la fecha electoral.

La fecha histórica

La campaña fue corta, pero intensa. A finales de marzo fueron restituidos los derechos fundamentales de la democracia, incluida la libertad de expresión —"Será verdad tanta belleza?" se preguntaba Basiliso Martínez Pérez— y el país entero se movilizaba hacia la cita con el 12 de abril: "Cuenca no puede ser una excepción en este maravilloso espectáculo de la reivindicación de los derechos y deberes ciudadanos", pedía el periódico, sabedor de que por aquí suelen abundar poco los entusiasmos.

Y llegó la hora de la proclamación de candidatos. Para 21 puestos de concejales en el Ayuntamiento de la capital se presentaron 40 aspirantes:

En el distrito Ayuntamiento:

Damián Ruiz García, Justo Rufino Martínez Gómez, Julio Castellano Viejobueno, Cecilio Albendea Escribano, Julián Mingo Antón, Eduardo Algarra Cruz, Andrés López Toledo, Luis Bonilla Huguet.

En el distrito Instituto:

Matías González Espejo, Román Herráiz Cerdán, Dionisio Zariñana Zarceño, Antonio García Sepúlveda, Gregorio Castellano Serrano, Fortunato Martínez Ramiro, Ramón Portela Prado, Alfonso Merchante Sánchez.

En el distrito Hospital:

Vicente Martínez Díaz, Alfredo García Ramos, Gregorio Manuel Fernández Redondo, Ignacio Antonio Torrero González, José García Gabaldón, Federico Carretero Raga, Nicasio Guardia Sanz, Reyes Pérez Palomino, Juan Ruiz Muñoz, Julio Gómez Meneses, Manuel

Rodríguez Fernández, Rafael Mombiedro López.

En el distrito Diputación:

Emiliano Martínez Martínez, Genaro Navarón Lázaro, Juan de Mata Romero Meranchel, Francisco Torralba Rabadán, Basiliso Valero Soria, Leoncio López Angulo, Miguel Pardo Zurilla, Zacarías San Millán Samper, Justo Hontecillas Melgoso, Tomás Cubells Alvarez, Gabriel Cebrián Ibáñez, Juan Ramón de Luz Sáinz.

Este último era alcalde de Cuenca en aquel momento. La elección era nominal, es decir,

abierta, no por medio de listas cerradas como son las últimamente celebradas en España, aunque, de hecho, existían dos bloques fundamentales: los monárquico-católicos y la conjunción republicano-socialista, con algunos independientes. En total, la prensa resumía a los candidatos así: 19 de izquierdas y 21 de derechas.

Tenían derecho al voto sólo los cabezas de familia, mayores de 23 años, que supieran leer y escribir, pero no las mujeres.

El 12 de abril, Cuenca votó y lo hizo del siguiente modo (m, significa monárquico y r, republicano):

Ayuntamiento

Algarra (m), 221 votos

Albendea (m), 215

Damián Ruiz (r) 193

Bonilla (m), 137

Diputación

Romero (r), 491

Torralba (r) 462

Emilio Martínez (r), 440

Valero (r), 370

San Millán (r), 364

Pardo (m), 341

Cebrián (m) 263

Instituto

Espejo (m), 250

Herráiz (m), 240

Portela (m), 219

Buenache (r), 201

Hospital

García Ramos (r), 419

Fernández (r), 359

Torrero (r), 358

Martínez (r), 340

José García (m), 248

Juan Ruiz (m), 245

Once concejales republicanos por diez monárquicos. El más elemental de los análisis nos permite descubrir, de inmediato, la tradicional tendencia de la ciudad: en la parte alta (Ayuntamiento e Instituto) predominio del conservadurismo, con triunfo total de los candidatos monárquicos; en la parte baja (Hospital y Diputación), victoria absoluta de las fuerzas progresistas que, en definitiva, y aunque por mínima diferencia, dieron en Cuenca, como en el resto de las capitales españolas (a excepción de Pamplona), la victoria a quienes, aunque aspirando a un puesto en el gobierno municipal, habían optado, además, por el cambio de régimen.

Lo sabía bien don Alfonso que, aparte sus defectos políticos, tuvo una virtud siempre reconocida: la de conocer bien al pueblo. Un pueblo que había optado por una nueva forma política, a través de un proceso sorprendente,

pacífico y espectacular, que Basiliso Martínez podía comentar así:

“En el transcurso de los tiempos no se ha registrado, en parte alguna del planeta, acto de civismo tan extraordinario como el ofrecido al mundo, por el pueblo español, en los días 12, 13 y 14 de este mes primavera, en que la resurrección de las libertades públicas ha coincidido con la del Rabí de Nazaret (...)

El pueblo depositó en las urnas su voluntad soberana... Y de las urnas salió pujante, arrolladora, la forma de gobierno que interesa a España en los actuales momentos: República que es igualdad, libertad y fraternidad... Y la República llegó sin revolución tumultuosa, sin derramamiento de sangre, como todos la queríamos (...) Y en España ondea triunfante la bandera tricolor y la Marsellesa recorre las calles ciudadanas y el alma nacional, satisfecha, pletórica de gozo, lanza ante el mundo su grito de victoria”.

Ent
José Sa
14 de a

Entusiasmo juvenil y prometedor, al que José Sanz y Díaz ponía estos versos, el mismo 14 de abril de 1931:

Hoy es más bella la aurora,
 más puro y ardiente el sol,
 es la brisa más sonora,
 más tierno el pecho que adora...
 ¡más libre el pueblo español!

Y todo es agitación,
 en tan gloriosa mañana,
 y a la voz del corazón,
 le responde el torreón
 con repiques de campana.

Y se alarman los cuarteles,
 al son de pito y tambores,
 y en los altos chapiteles
 se agitan los tres colores
 como floridos laureles.

Inunda el pueblo las calles,
 lleno de entusiasmo y de fe,
 gritando: "¡Le eché, le eché!"
 Y el eco en montes y valles,
 repite: "¡Se fue! ¡Se fue!"
 (...)

República, musa mía.
 ¿Es cierto que estás aquí?
 ¡Pueblo español, qué alegría!
 Celebremos este día
 que es tan grande para tí.

La hora del nuevo Ayuntamiento

A las once y media de la mañana del día 16 de abril de 1931, "bajo los auspicios de la República proclamada como gobierno legítimo de la Nación" y con la presidencia del gobernador civil interino, Aurelio Almagro, se constituyó la nueva Corporación municipal de Cuenca.

Habló, según relata el acta de aquella jornada, un concejal saliente, el señor Delgado, que "explica la significación beneficiosa para todos que tiene el nuevo régimen pronunciándose por una España grande, laboriosa, creada por el esfuerzo y el trabajo de todos, donde la paz, la libertad, la justicia y el derecho sean las bases firmes donde se asiente el comienzo de la era de prosperidad y progreso que marca la República naciente".

El Señor Almagro dio cuenta a la Corporación que cesaba de forma oficial, de los hechos ocurridos y de la proclamación de la República, con "la trascendencia que esto tiene en orden al progreso material y moral de España, exhortando a todos a que cumplan sus deberes de buenos españoles laborando por el engrandecimiento patrio".

Tras ello, el nuevo Ayuntamiento ocupó sus escaños, para seguir escuchando al gobernador civil interino:

"Existe un estado de peligrosidad latente que es preciso evitar laborando todos con lealtad y honradez. Hay que tener el pensamiento



Aquellos fueron años fecundos para el periodismo conguense, del que aquí aparecen dos muestras: "Magister", órgano del profesorado y "Deportes", un semanario de increíble calidad técnica.



Pedían tranquilidad las autoridades del nuevo régimen, pero tardó poco en alterarse este espíritu. Las elecciones del 33 —a las que corresponde esta página del ultraconservador "El Defensor de Cuenca"— fueron sólo el primer paso hacia la cita con el 36.



¡Llegó la hora!
EN VISPERAS DE LA BATALLA DECISIVA
LAS AVANZADAS

Los intrépidos propagandistas de la candidatura de **UNION DE DERECHAS AGRARIAS** han visitado todas las posiciones establecidas en el campo de batalla y al comprobar la solidez de las obras de defensa, han vigorizado el espíritu de sus defensores y han clavado en ellas el jalón inicial de las conquistas salvadoras. **¡LEGÓ LA HORA** de la batalla decisiva, y en esa hora suprema de la campaña electoral hemos de aprestarnos todos a levantar muy alta la bandera bendita y gloriosa de nuestras santas tradiciones, irguiendo muy gallarda y muy pujante la torre defensora de los venerandos ideales de la Religión y de la Patria.

Todos a las avanzadas!... ¡A VOTAR Y A VENCER! Por Dios y por la Patria, por los derechos de la Iglesia y de la familia, por la defensa del orden, del trabajo y de la propiedad, por la salvación de España, ¡adelante, todos!

Cumplir con los deberes electorales es un deber de conciencia. "AHORA QUE LA POLITICA TOCA AL ALTAR"

constantemente fijo en los momentos de crisis porque atraviesa España y obrar todos con recta intención y alteza de miras para evitar el grave daño que para los españoles y para la Patria significaría el no hacerlo así en los actuales momentos".

Seguidamente, se procedió a la votación para la elección de los cargos municipales, asunto en el que la mayoría respetó la voluntad popular, esto es, los votos obtenidos en las urnas. Y así, Juan de Mata Romero fue elegido primer alcalde republicano de Cuenca, acompañado por cuatro tenientes de alcalde, por el orden siguiente:

- 1.º Francisco Torralba
- 2.º Manuel Fernández Redondo
- 3.º Alfredo García Ramos
- 4.º Emilio Martínez Martínez

Como procuradores síndicos fueron elegidos Damián Ruiz García y Miguel Pardo Zurilla.

El acto lo cerró el nuevo alcalde quien destacó que "por la forma de haberse desarrollado la sesión se indica que no se siguen las normas de los anteriores Ayuntamientos sino que se va rápidamente a la resolución de los asuntos sin obstáculos de interminables disquisiciones y discursos". Por su parte, los portavoces de la minoría monárquica manifestaron su disposición de colaborar para la mejor gestión municipal.

La sesión terminó con la lectura de un telefonema enviado desde Madrid por un antiguo concejal socialista conquense, Rodolfo Llopis, recién nombrado director general de Enseñanza

za Primaria, cuya gestión en este departamento sirvió, entre otras cosas, para que Cuenca tenga hoy el edificio que alberga a la Escuela Universitaria "Fray Luis de León".

Empezaban, también, las actividades del "Cuenca Sporting Club", nombre definitivo del original "Castilla", que ponía en marcha una suscripción pública para construir un campo de fútbol junto a la Plaza de Toros; el primero de mayo se celebró aquel año de 1931, por primera vez en Cuenca, con un paro general; en los periódicos, los lectores se quejaban de que, en las proyecciones de películas en el cine Cervantes, cierto número de espectadores promovían un gran escándalo, "al pedir que la orquesta toque lo que a ellos se les antoja" y en la novillada del día de Santiago, se produjo un gran escándalo en la Plaza, cuando parte del público, con el pretexto de que había que poner un par de banderillas más, a pesar de que la presidencia había ordenado el cambio de tercio, se lanzó al ruedo y empezó a torear al becerro, entre el alboroto general.

Las cosas, volvían a ser como solían, más o menos. A lo lejos, tanto que nadie lo esperaba ni presentía, había una cita, dura, sangrienta. Pero este era un pensamiento que no pasaba por las mentes de quienes aún estaban gozando los primeros días de la República en Cuenca.

J.L.M.